

de texto se edita, de qué manera y en qué condiciones ha sido escrito, qué autores es esperable que lo condicionen y de qué manera, etc. Aún después de este trabajo, el resultado es, por supuesto, consecuencia de una lectura, la del editor, que en este caso reconstruye de manera personal una constelación de relaciones que es resultado, en parte, de su lectura. En general el aparato de Pascual nos parece justificado e informativo, erudito y consecuente. La traducción se lee con facilidad y las notas aportan infinidad de informaciones que facilitan la comprensión de textos cuyos detalles resultan, en muchas ocasiones, demasiado alejados del lector. Por otra parte, las ilustraciones que incorpora la obra no son únicamente aditamentos ornamentales, sino que sirven para completar la información de los textos, como los retratos de Herrera y Fray Luis de las páginas 276 y 278, que aportan el contexto de las composiciones XXIII y XXIV. No faltan en este trabajo sendas aportaciones de los maestros de J. Pascual, J. Gil y J. M. Maestre, que enriquecen la obra y recuerdan lo fructífero de la relación maestro-discípulo, a la que también hacen referencia algunas alusiones del autor en distintos puntos del trabajo. Cierran el volumen un mapa de la Bética occidental y unos útiles índices.

Creemos, en definitiva, que la edición de la poesía de Rodrigo Caro por Joaquín Pascual constituye una notable aportación al conocimiento del humanismo y de la creación poética en la Andalucía y la España de la época. Se trata de un trabajo completo y bien realizado, adornado de las virtudes de pulcritud filológica y erudición ya habituales en las producciones gaditanas. Este volumen consigue presentar de una manera coherente y atractiva un conjunto de composiciones heterogéneo por calidad, naturaleza y circunstancias de creación y transmisión. El amor de los andaluces por sus ciudades, tierras, humanistas y poetas resulta una vez más patente en el cuidado con el que J. Pascual nos allana el camino para acceder a la obra de su paisano, el poeta Rodrigo Caro.

J. DAVID CASTRO DE CASTRO
Universidad Complutense de Madrid

Antoni PERIS I JOAN, *Diccionari de locucions i frases llatines*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana 2001, 252 pp.

Colecciones de sentencias latinas, entendidas en sentido más o menos paremiológico, han existido —como indica el autor— desde la misma época arcaica de la literatura latina, siendo la más antigua que se conoce la de las «Sentencias» de Apio Claudio el Ciego, personaje importante en la historia de Roma, dos veces cónsul (307 y 296 a. C.). La serie de este tipo de colecciones inaugurada entonces ha atravesado la Antigüedad pagana y cristiana, la Edad Media, el

Renacimiento y los tiempos modernos, y ha llegado hasta la actualidad. En efecto, no son pocos los que en los últimos decenios, con diversas finalidades y métodos, han tratado de poner al alcance de los lectores las palabras o locuciones latinas de las que se echa mano tanto en el discurso literario como en la lengua corriente; algunos de estos títulos aparecen incluidos en la Bibliografía (pp. 23-24).

En la **Introducció** el Autor del *Diccionari* formula claramente la finalidad que se propone con este libro y el método que sigue en la presentación de su contenido, que en buena parte consiste en la distribución y ordenación de éste. Se puede decir que la finalidad de la colección es doble o que tiene dos niveles, y que tal duplicidad se refleja en las dos partes en las que se divide. En la primera se trata de ofrecer al lector en forma de elenco ante todo frases y sentencias de autores latinos, sean originales o sólo transmitidas por ellos, pero también otras locuciones o palabras latinas que se emplean en el catalán corriente o en el de algunos círculos determinados, y además algunas que ya no se usan espontáneamente, pero que sí se conocen en ciertos ámbitos y pueden aplicarse y ocasionalmente se aplican a títulos, lemas, etc. En la segunda parte el material está constituido, de un lado, por elementos de origen latino, pero incorporados a la lengua catalana, revestidos, al menos hasta cierto punto, de la forma fonética y morfológica de ésta, aunque en muchos de ellos se transparenta también su abolengo (**àngelus, aula magna, quota, ràtio**) y, de otro, expresiones catalanas propias del lenguaje culto provenientes de la cultura que se expresó en latín (**anar d'Herodes a Pilat, caixa de Pandora, in fraganti, per fas o per nefas**).

Tanto las entradas de la primera parte como las de la segunda están numeradas de 1 a 3141, y de 1 a 250 respectivamente, y dispuestas por orden alfabético. El hecho de que en cada conjunto pueda observarse cierta heterogeneidad de los elementos, reconocido por el A., se debe a la intención de éste de proporcionar al público de lengua catalana un instrumento de carácter práctico, que le permita conocer el valor exacto de las palabras y frases latinas y emplearlas adecuadamente. Por eso, en la explicación que sigue a cada entrada se proporciona el sentido que tiene en su origen la palabra, locución o frase latina, y el sentido en que se aplica y, cuando se cree pertinente, se aclara un texto paremiológico latino con el correspondiente refrán o dicho catalán; finalmente se indica la procedencia de la entrada, autor y obra, datos en los que están implícitos otros como el tipo de escrito, la época correspondiente de la latinidad, el campo del saber o del obrar en que se enmarca, etc. Respecto de las palabras y frases de la segunda parte, lo que se ofrece en la mayor parte de los casos es la etimología latina de la palabra o el origen de la frase. La utilidad de la colección está reforzada por las referencias cruzadas que relacionan unas entradas con otras semejantes (cuando una frase aparece con diversas formas o hay varias formulaciones de contenido próximo) o a veces con otras de sentido contrario.

A esta misma facilidad del manejo están ordenados sin duda los índices finales: de autores y fuentes citadas, de nombres propios y gentilicios, de palabras clave y conceptos, y de refranes y frases hechas catalanas.

El libro en su conjunto, más allá de la finalidad y utilidad inmediata, muestra cómo la lengua latina no sólo está en el origen del catalán desde un punto de vista genético, sino que además se ha encontrado y se encuentra presente como elemento vivo en el catalán y en la vida y cultura de sus hablantes.

Desde este punto de vista uno de los méritos del libro, aparte de los ya notados, es la amplitud de miras que muestra el A. al subrayar más de una vez que, cuando habla de las locuciones y frases latinas o del origen de términos y frases del catalán, no limita el sentido del adjetivo «latino» al latín clásico, sino que lo extiende al latín de todas las épocas, y muy en particular al latín de las traducciones de la Biblia y al de la liturgia.

MARCELO MARTÍNEZ PASTOR
Universidad Complutense de Madrid